

**CARICATURA Y SÁTIRA MILITANTE EN COLOMBIA. LA  
OPINIÓN POLÍTICA PÚBLICA (DA): CONTINUIDADES Y  
RUPTURAS DEL BIPARTIDISMO REGENERACIONISTA DEL  
SIGLO XX<sup>1</sup>**

**MARÍA CAMILA BEDOYA MARROQUÍN**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA (MEDELLÍN-COLOMBIA)**

---

<sup>1</sup> : “Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.

## **Caricatura y sátira militante en Colombia. La opinión política pública(da): continuidades y rupturas del bipartidismo regeneracionista del siglo XX**

### **Resumen**

Durante el siglo XX en Colombia la caricatura y la sátira política tuvieron en muchos casos, un carácter militante que hizo de estas un arma partidista más que una opción para publicar y dar a conocer una opinión. La caricatura y la sátira política han aportado elementos no formales a la hora de acercarnos a la lectura y el análisis de la historia política nacional, siendo la opinión pública uno de los elementos más relevantes que se pueden evidenciar a partir de estas. Es así como ambas -caricatura y sátira- fueron canales de difusión de ideologías y posiciones políticas a mediados del siglo XX, muchas de las cuales reflejaban las herencias del proyecto político regeneracionista de finales del siglo XIX en Colombia. En este orden de ideas, la ponencia propone un acercamiento a la caricatura y la sátira política, no solo como medios de difusión de ideas y opiniones, sino también como técnicas de destrucción simbólica de oponentes o construcción de identidades político-partidistas; fenómeno interesante para el análisis político en el campo de la comunicación y la opinión pública de cara a discusiones con plena vigencia en la actualidad, donde “opinión pública” pareciera debatirse entre ser una expresión de lo meramente publicado o de lo estrictamente público.

### **A modo de introducción: Caricatura y sátira militante en Colombia.**

La caricatura y la sátira política aportan un elemento no formal a la historia conocido como la opinión pública; la caricatura política, por su carácter ético, es un soporte propio de la opinión pública, cuyo objetivo es agitar las conciencias. Generalmente es una manifestación, un sistema de lucha dirigido con virulencia contra personajes de la vida pública con el ánimo de ridiculizarlos. En Colombia, la caricatura política cobra importancia sólo hasta el siglo XIX con el surgimiento de los partidos políticos liberal y conservador y la aparición de la prensa periódica. Ésta se posiciona como un instrumento pedagógico en contra de la oficialidad de los órdenes políticos en el poder, siendo entonces el germen de la institucionalización de dinámicas generadoras de opinión pública, puesto que hasta tal época la presencia de ésta en el espacio de lo público era difusa y muchas veces clandestina (Matos Díaz, 1988).

Durante el siglo XX en Colombia la caricatura y las expresiones de la sátira política tuvieron en su gran mayoría un carácter militante que hizo de estas un arma partidista más que una opción para publicar y dar a conocer una opinión. De esta manera “(...) las caricaturas han sido vehículos de ideas e instrumentos de divulgación de intereses de partidos y de dirigentes políticos. Por lo que no siempre constituyen la voz del dibujante independiente, crítico del poder y de los gobiernos” (Acevedo, 2003, pp. 31-32). Como lo afirma Geertz (1990) tanto en la política como en la vida cotidiana los hombres actúan en contextos y estos en mayor o menor medida les son dados, los hombres rara vez actúan en contextos o ambientes previamente contruidos por ellos mismos. De hecho, la caricatura ha aportado al mundo de la construcción de los contextos políticos lugares de enunciación desde los cuales, por medios sutiles y directos, se gestionan mensajes que difunden y estimulan creencias y comportamientos colectivos:

(...) la política en este sentido es una actividad por medio de la cual los miembros de una sociedad o de un país pone en juego no sólo sus intereses básicos a través de instituciones, programas, aparatos, formas de gobierno, métodos de acción, movilización, y adscripción, sino también sus convicciones, creencias y representaciones, o sea, todo lo que configura el mundo imaginado, que por supuesto está regido por lógicas de significación en las que la palabra y la imagen ocupan un lugar privilegiado en lo que tiene que ver con la orientación de los prosélitos y con la generación de identidades (Acevedo, 2003, pp. 165-166).

Para el caso colombiano y siguiendo la teoría schmitiana del “amigo-enemigo”, es posible afirmar que dichos discursos fueron usados para destruir simbólicamente al enemigo, un enemigo que no era externo, sino que podía ser cualquiera que tuviera un pensamiento disidente. En este sentido, el congreso no era el único lugar de debate, ni la plaza pública, sino que la prensa escrita, a través de sus editoriales y caricaturas, contribuían a la agitación política y a la discusión fomentando la construcción del “otro”, como el enemigo. En palabras de Puerta (2008):

(...) la forma de proceder de los miembros de cada facción política se orientaba argumentando el ataque en contra del otro; en este sentido, puede observarse la utilización del discurso empleado como el mecanismo más decisivo a la hora de imponer la ideología de cada una de las partes; para ello cumplieron un papel esencial los medios de comunicación, esencialmente la radio y la prensa escrita, a través de entrevistas, discursos, pronunciamientos y caricaturas políticas, mediante los cuales los ciudadanos conocían la posición de sus dirigentes en contra de sus opositores. (Pág. 194)

De hecho, la Violencia de los años 40 y 50 en Colombia sirvió de contexto para la producción de diversas representaciones de imágenes caricaturescas en la prensa escrita. En este sentido como plantea Burke (2005) la imagen puede ser vista como un texto histórico que amplía la comprensión de una época. Es así como en este escenario de agitación de trapos rojos y azules, de discursos políticos cargados de odio proferidos desde Bogotá, de “pájaros” sobrevolando Tuluá y de “chusmas” azotando a Antioquia, diferentes ilustradores en Colombia crean un ambiente propicio para el confrontamiento político-ideológico de la población en general, usando la sátira política como el principal ingrediente.

### **Apuntes metodológicos: La caricatura y la sátira política más allá de lo meramente icónico:**

*Toda imagen forma parte integrante de un contexto cultural muy preciso (...), marco referencial indisociable. Cada contexto contiene las claves culturales de los productos que se generan en su seno. (Acevedo, 2003)*

La imagen suele ser utilizada generalmente por historiadores u otros profesionales de las ciencias sociales, como mero acompañante de un texto, por lo que las más de las veces suele ser ignorada o invisibilizada por el valor que en las sociedades occidentales se le ha dado a la palabra escrita sobre la oralidad o lo gráfico. Lo cierto es que es la imágenes en muchos casos suelen ser representaciones en las que las formas, los colores y la técnica se convierten en vehículos para expresar mensajes; lo que siguiendo a Burke (2005) dota a las imágenes de una posibilidad invaluable para hacer visibles conceptos, ideas, discursos, o hechos de un determinado momento histórico, de allí el valor que éstas han tenido al momento de ampliar las comprensiones sobre lo político y la política, ya que tanto la

metáfora como el símbolo han desempeñado un papel fundamental a la hora de entender ideologías, teorías y paradigmas.

De esta manera, la ponencia aquí presentada, en el campo metodológico, partirá de la idea de que una imagen debe ser leída en un sentido completo y en sus múltiples niveles, por lo que se acudirán a herramientas propias de la historia del arte, especialmente a la cultura de la imagen, ya que al ser la caricatura un género del humor gráfico será la imagen: su composición y sentido la naturaleza de ésta. Teniendo en cuenta además que para el caso que nos convoca, la imagen, vista como un documento histórico, constituye nuestro interés principal, basándonos para esto en la propuesta de Erwin Panofsky (1972) sobre cómo se debe leer una obra de arte.

A continuación, se planteará una síntesis de dicha propuesta, ya que será ésta la metodología que se utilizará para analizar las caricaturas. Panofsky expone que una imagen u obra de arte debe ser leída en tres niveles: Un primer nivel alude a un plano descriptivo, denominado como **descripción pre-iconográfica**, en la cual se pretende revelar el «*significado natural*» de la obra, que consiste en identificar los objetos y las situaciones que la componen. El segundo nivel pasa de lo meramente descriptivo a lo analítico: **análisis iconográfico**, buscando realizar una lectura en sentido estricto, relacionando lo que se ve con el «significado convencional»; es decir, reconocer el suceso o los elementos que presenta la imagen en un contexto determinado (reconocer que una cena es la Última Cena o una batalla es la batalla de Waverloo). El tercer y último nivel tendrá un carácter interpretativo, conocido como **interpretación iconológica**, que se distingue de la interpretación iconográfica en que la primera está interesada por el «significado intrínseco» que posee o refleja la obra; en palabras de Burke (2008) alude a "(...) los principios subyacentes que revelan el carácter básico de una nación, una época, una clase social, una creencia religiosa o filosófica" (pág.45).

Es precisamente en este último nivel en el que nos ubicaremos, con el ánimo de evidenciar en las caricaturas políticas que se analizarán sistemas ideológicos, simbólicos y tradiciones heredados del proyecto decimonónico denominado *La Regeneración Política*; además de develar en el plano de lo simbólico cómo durante el siglo XX la caricatura política fue usada como una arma de lucha política partidista que contribuía a la incitación de discursos violentos, con el ánimo de destruir simbólicamente al oponente, ya que por medio de la caricatura y los editoriales de los periódicos, los partidos (liberal o conservador, según fuera el caso), promovían en sus seguidores sentimientos, ya fueran de admiración frente a los actos cometidos por los líderes del partido o de odio y repulsión frente a los adversarios, lo que nos permite resaltar que el *ethos* de la política y de la actividad política en particular guarda una carga profundamente simbólica. En palabras de Acevedo (2003):

La vida política es una actividad simbólica entre otras. Las adhesiones, las pasiones, la carga emocional, la intensidad de la lucha, las participaciones y conflictos de masas y de elites, los liderazgos intensos, la resonancia de los mensajes, las ideologías, fines, objetivos y valores; todo ese mundo político funciona como una enorme corriente marina, oceánica, que arrasa con todos los planes y programas racionalmente elaborados. También, a veces, esos programas y planes incluyen la manipulación de la actividad simbólica. El simbolismo impregna todos los aspectos de la vida de las sociedades (pág.35).

## Apuntes históricos y conceptuales: Colombia en contexto del bipartidismo regeneracionista del siglo XX

En vista de que una interpretación iconológica implica una inmersión en el contexto, será la preocupación de este aparte mostrar el momento histórico en el cual se realizaron las caricaturas políticas que serán objeto de análisis para develar en estas coyunturas los discursos e imaginarios que durante el siglo xx, especialmente durante la época de la Violencia de los 40 y 50, sellaron el devenir político de Colombia- discursos e imaginarios- que en buena parte fueron marcados por el proyecto político, jurídico, social y económico denominado *La Regeneración política*. Proyecto emprendido a finales del siglo XIX por líderes conservadores tan importantes como Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro.

Es importante recalcar que mientras la mayoría de países latinoamericanos entraron al siglo XX poniendo en marcha ideas progresistas, políticas seculares y visiones modernizantes; Colombia, por el contrario, llegó al siglo XX cargado de la nostalgia de la colonia, ansioso por recuperar la tradición y “regenerar” a los ciudadanos por medio de un estado centralista, confesional y corporativo que funcionaba en concordancia con las directrices de la iglesia católica, además de retornar a la idea de España como la madre patria, pues fue ella quien nos libró de la barbarie y la incivilidad que según de la visión regeneradora poseían los pueblos originarios que habitaban el territorio colombiano; a esto se le denomina como el sentido de la hispanidad o hispanismo. Así pues, bajo los pilares del **hispanismo**, el **corporativismo confesional** y la **intransigencia de la iglesia católica**, *la regeneración política* se afirmó a finales del siglo XIX como el proyecto político de la nación por medio de la instauración de la Constitución política de 1886, luego de que los liberales radicales perdieran el control político y militar del territorio nacional, debido a las múltiples guerras civiles que sufrió el país durante el Estado federal. Como afirma Uribe (2001):

El proyecto radical, el único que tuvo como horizonte filosófico al liberalismo clásico, se quebró definitivamente en la batalla de *La Huinareda*, en 1885. En esta batalla, los radicales sufrieron una derrota militar y política que le abrió el espacio al proyecto de la Regeneración y a la Constitución de 1886, de esencia autoritaria y confesional. (pág. 205-206).

A continuación pasaremos a definir en términos teóricos los pilares de la Regeneración ya mencionados, para posteriormente situarlos en el contexto colombiano del siglo XX, toda vez que estos se podrán evidenciar posteriormente en el análisis de las caricaturas, siendo el no cumplimiento de dichos principios el arma usada, sobre todo dentro del partido conservador, para destruir en el campo de lo simbólico al oponente o enemigo que podía ser desde el liberal, el comunista, el ateo, la mujer que usara falda corta, o simplemente un(a) artista que se atreviera a desafiar el *status quo*. Es importante señalar, que quizás el caso más emblemático y que permite ejemplificar lo dicho con mayor claridad, es el de Laureano Gómez y su pensamiento político radical y conservador, quien pretendió imponer

sus ideas primero desde el senado de la República y después desde la presidencia, pues como expresa Figueroa:

(...) el proyecto de reforma política de 1952-1953, liderado por el presidente Laureano Gómez, se proponía la creación de un Estado corporativo, como respuesta a las ideas liberales, a la crisis del Estado y a la lucha de clases. En este pensamiento convergían los tres componentes: el hispanismo, la intransigencia católica y el corporativismo confesional. (pág.27)

- **El hispanismo colombiano:**

*De esta Colombia prócer que ha sabido pregonar su adhesión y tomar armas de la fe hispana, en el glorioso movimiento restaurador de nuestro destino; de esta Colombia que se ha sumado al resurgimiento de la madre patria; de esta Colombia española de perfil y de frente, por donde quiera que se la mire, pues que lleva en la cara y en la médula, en el modo, en la palabra y en el nombre, el aliento vivo, la expresión augusta de su linaje y de su casta; de esta Colombia que ha sabido conservar la lengua que se le diera (...) una lengua guardada en depositario de perfección, sujeta a cribadura permanente por sus cortesés vigilantes, por aquéllos hombres de altura que entendieron el gozo de ser hijos de España y que en esta Colombia, se hicieron mantenedores de la honra de la lengua. En esta hora de tan largos alcances, España quiere que todos sus hijos estemos no sólo unidos entre nosotros de manera emocional y afectiva, sino ligados por entendimiento, por credo y por principios en el regazo común de la raza (Ginés de Albareda)<sup>2</sup>*

El hispanismo es generalmente entendido como la doctrina promulgada por España para mantener la unidad de los países de Hispanoamérica en torno a criterios traídos desde la colonia: **la religión católica** en tanto religión única, **la lengua castellana** como lengua oficial y **la raza blanca** como la raza superior; dichos criterios, tal cual plantea Catherine Walsh, crean categorías binarias como lo civilizado en contraste con lo primitivo, lo racional en oposición a lo irracional y lo mítico en contraposición a lo mágico; con estos binarismos se incluyen a unos y por ende quedan otros excluidos; excluidos que en la mayoría a de países latinoamericanos fueron los pueblos originarios, a quienes se vació de sus conocimientos y cultura para implantarles las lógicas eurocéntrica.

En el caso colombiano el hispanismo tuvo una fuerte aceptación, sobre todo dentro de las corrientes políticas más conservadoras del país en el siglo XIX, pero también y con mucha fuerza durante el siglo XX expresado en personalidades políticas como Guillermo Valencia, José de la Vega, Abel Carbonell y, por supuesto, el ya nombrado, alumno de los jesuitas, conservador radical, ex presidente, y uno de los principales ideólogos de la violencia de la década de los 40 y 50: Laureano Gómez. De hecho a este último suele asociársele con las ideas falangistas y ser simpatizante de la dictadura del General Francisco Franco, De hecho Gómez al referirse a la dictadura manifestaba que:

La península volvió a tener de improviso una significación ecuménica y otra vez, como en la Edad Media, España es designada por Dios en el principio de esta era histórica, para salvar la divina civilización de Cristo de la furiosa acometida de la barbarie<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Fragmento del editorial del periódico El Siglo del 30 de enero de 1938

<sup>3</sup> Fragmento de artículo de Laureano Gómez, publicado en *Revista Colombiana*, N.º 92

- **El corporativismo confesional como modelo de Estado:**

Primero es importante definir en términos conceptuales que se entiende por corporativismo, por lo que se traerá el concepto del politólogo Schmitter (1998)

(...) un sistema de representación de intereses en el que unidades constitutivas están organizadas en un número limitado de categorías singulares, obligatorias, no competitivas, jerárquicamente ordenadas y funcionalmente diferenciadas, reconocidas o autorizadas (si no creadas) por el Estado, a las que se ha concedido un deliberado monopolio representativo dentro de sus respectivas categorías, a cambio de observar ciertos controles sobre la selección de sus dirigentes y la articulación de sus demandas y apoyos.(pág.75)

Habiendo hecho esta precisión conceptual, y si partimos de la idea de que la iglesia católica funciona en términos institucionales y jerárquicos como una corporación o gremio, debido a su poder económico y estabilidad institucional que desde épocas de la colonia posee y que ha mantenido en gran medida sobre todo en contextos latinoamericanos; cabría plantear la relación entre corporativismo e iglesia católica, ya que permite develar una cierta afinidad que la institución eclesiástica comparte con la idea del corporativismo, lo que nos posibilita hablar de que Colombia en el siglo XX, con algunas excepciones (sobre todo durante la República liberal) se encontraba bajo un Estado que poseía esta doble condición de ser corporativo y confesional.

- **El poder político y la intransigencia de la iglesia católica en Colombia:**

*“La religión católica es factor indiscutible, de cultura, de moralización y de solidaridad nacional. Todo aquello que atente contra la institución religiosa es no sólo irracional sino contrario a la democracia, porque el catolicismo aparece como un sentimiento motor tradicional y constante en el alma del pueblo colombiano”* (Directorio Nacional Conservador, 1931)

El poder que ha tenido la iglesia católica en el territorio colombiano, tanto en el ámbito público como privado, desde épocas de la colonia, ha sido incuestionable; sin embargo, a finales del siglo XIX con la instauración de la Constitución política de 1886 dicho poder se agudiza y formaliza, ya que dentro de sus artículos se proponen entre otras cosas, que el catolicismo será la religión de la nación (art 38), en esta misma vía se le otorga a la institución eclesiástica la facultad de manejar los asuntos de la moral (art 40) y el control de la educación pública en el país (art 41). Sin olvidar que en 1892 el gobierno regenerador le cedió otra función importante a la institución eclesiástica, que consistía en darle la responsabilidad de administrar los territorios del país que todavía no habían sido explorados o colonizados (70% del territorio nacional). Territorios que sirvieron para continuar la misión evangelizadora comenzada desde la colonia.

En esta misma vía, la fuerza de iglesia católica en Colombia se potencializa ya no sólo en el ordenamiento jurídico del país, sino que supera las instancias nacionales al firmarse en 1887 el concordato entre el Estado colombiano y el Vaticano, acuerdo por medio del cual se le

reafirma la responsabilidad otorgada a la iglesia de dirigir la educación pública, como se expresa en el artículo XIII de dicho tratado:

Como servicio a la comunidad en las zonas marginadas, necesitadas temporalmente de un régimen canónico especial, la Iglesia colaborará en el sector de la educación oficial mediante contratos que desarrollen los programas oficiales respectivos y contemplen las circunstancias y exigencias específicas de cada lugar.(Concordato entre el Estado colombiano y el Vaticano. 1887)

Bajo el concordato también queda consagrada la libertad e independencia de la Iglesia frente al Estado colombiano, además de la voluntad y responsabilidad del Estado para dar cumplimiento a la autoridad de la iglesia; también se instaura la capacidad de la iglesia para adquirir y administrar bienes. Por último, el Concordato elimina el divorcio y le delega a la Iglesia el registro de nacimientos, matrimonios y defunciones.

Antes de finalizar estos breves apuntes históricos es importante considerar otro aspecto que trae con fuerza la Constitución de 1886, y que se potencializará en el siglo XX durante los gobiernos de la década de los 40 y 50 (salvo algunas excepciones): la censura de la prensa; esta cobra una relevancia especial para nuestro objeto de estudio, ya que los caricaturistas solían usar los periódicos del partido para el cual militaban para difundir su creaciones. El artículo de la constitución del 1886 que regula la actividad de la prensa (art 42), resulta bastante problemático puesto que habla de libertad de prensa sólo en momentos de paz, una afirmación por demás complicada ya que al ser la prensa una arma fundamental para construcción de la opinión pública de una nación será también su deber informar y crear debates entorno a coyunturas de la vida nacional que pueden no estar en marcadas dentro de lo que denominan “momentos de paz”.

Por último y con el ánimo de observar cómo se vivió la censura de prensa durante la década de los 40 y 50, es importante traer a colación el decreto 053/49, ya que por medio de este se estableció la censura de prensa en todo el territorio nacional; delegando dicha función fue delegada a los gobernadores, intendentes y comisarios, quienes deberían vigilar el funcionamiento de los medios, el cumplimiento de la censura. Como evidencia Acuña (2013) A partir de la expedición de esta norma todos los periódicos insertaron en su publicación un rótulo que decía: *esta edición aparece bajo censura oficial (Ver anexo 1)*. De hecho, al revisar algunos periódicos liberales de 1950 (año inmediatamente anterior a la expedición del decreto) se pudo observar no sólo el rótulo que hacía referencia a la censura, sino que en su contenido no se aludían muchos de los temas del orden nacional, y en la caricatura editorial preferían tocarse temas que tenían más que ver con asuntos sociales y culturales, que con lo propiamente político.



(Anexo 1) (El correo, 30 de abril de 1950)

<sup>4</sup> Encabezado del periódico El Siglo/ 30 de abril de 1950



## **El caricaturista, la militancia y la destrucción simbólica del oponente: Algunos ejemplos**

Los medios de comunicación han sido sin duda fundamentales en la construcción de la opinión pública de un país, desde allí no sólo se informa sino que también se promueven ideologías y proyectos de país. En el caso colombiano, los medios de comunicación y el oficio político han tenido una relación bastante estrecha, puesto que la mayoría de periódicos han surgido de partidos o dirigentes políticos influyentes. Al respecto, plantea Rodríguez (2011):

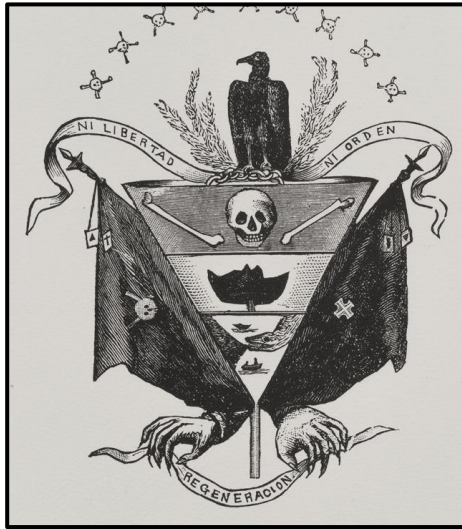
(...) la prensa actual ha traicionado el encargo que la doctrina liberal le había encomendado en el siglo XVIII: vigilar y controlar los excesos de los grandes poderes. Esta prensa politizada — dice Ruiz (2009: 344)— ya no puede ejercer de *watchdog* del poder porque el poder ha tomado posesión o se ha infiltrado en el interior de los *media*, ejerciendo una férrea (auto)censura de la labor de los periodistas y terminando con la libertad de crítica (pág.85)

Es así como en este escenario de politización de la prensa y de relación directa de los partidos políticos y los periódicos, ni los periodistas ni los caricaturistas quedaban exentos de esto, puesto que en muchos casos ellos eran militantes directos del partido al cual pertenecía el periódico y en el caso particular de los caricaturista eran ellos los encargados de usar la imagen como una forma de inculcar en los prosélitos de una forma clara y fácil de digerir la posición que se esperaba que ellos tuviesen frente a una coyuntura política determinada.

Si bien, no es el objeto de esta ponencia hacer un recuento de la caricatura política durante el siglo XIX, se hace importante en este punto hacer un pequeño paréntesis para nombrar a uno de los caricaturistas más emblemáticos de aquella época: Alfredo Greñas “El Zancudo” con el fin de tener un antecedente claro de cómo desde la caricatura se atacaba al partido contrario, en este caso en particular nos encontramos frente a un caricaturista del partido liberal que atacaba vehemente al partido hegemónico: el partido conservador. Greñas de manera punzante y decidida en medio de la clandestinidad, producto de la censura que se vivía en el país a finales del siglo XIX, se atrevió a través de sus trazos a realizar una de las más fuertes críticas a la Regeneración, de hecho fue uno de los primeros en realizar una parodia del escudo nacional. Como muestra Beatriz González al hacer una descripción de la caricatura del Escudo de la Regeneración:

(...) Greñas hizo una de las primeras parodias del escudo nacional. Allí se resume de modo crítico la Regeneración: el cóndor cierra sus alas y está encadenado. Nueve estrellas, que son

calaveras, corresponden a la división geográfica de nueve departamentos. “Ni libertad, ni orden” proclaman dos cintas a lado y lado del cóndor. En el primer campo aparece una calavera y dos tibias, en el segundo un bonete que representa el poder del clero, y en el tercero un caimán — Estados Unidos— que se come el canal de Panamá. Dos banderas enmarcan el escudo: una ostenta una calavera y la otra una cruz. De las astas penden escapularios. Abajo salen dos garras que sostienen una cinta que dice REGENERACIÓN. (Ver anexo 2)



(Anexo 2) (Greñas, 1890)

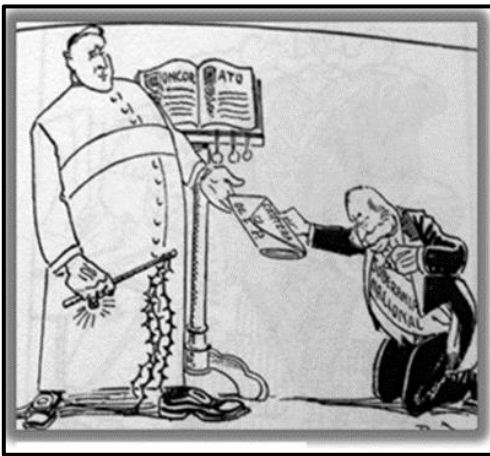
Ahora bien, al comenzar a explorar la producción de la caricatura editorial en el siglo XX, encontramos dos casos que ponen en evidencia esa relación prensa-poder. Por un lado aparece el periódico *El Liberal* fundando a principios del siglo XX por Rafael Uribe Uribe (Jefe del partido liberal) con el fin de promover en el las ideas del liberalismo. Por otro lado Laureano Gómez Castro (Presidente de la República 1950-1951 y uno de los principales ideólogos del conservatismo) funda el periódico “El Siglo” uno de los diarios conservadores que tuvo más relevancia en el país. De esta manera se tendrán en consideración diferentes caricaturas de los dos periódicos mencionados publicadas entre la década del 40 y el 50.

- **Laureano Gómez visto a través del periódico *El Liberal***

En un primer momento es importante recalcar que los diarios liberales durante la época de la violencia bipartidista pusieron espacial énfasis en la figura de uno de sus más acérrimos opositores, el líder conservador Laureano Gómez, heredero de los principios tradicionalistas y católicos del ya mencionado proyecto político del siglo XIX denominado la “Regeneración política” que alcanzó su máxima expresión en la constitución de 1886, la cual regiría en el país hasta el año 1991. Con dicho ordenamiento jurídico y con la firma del Concordato de 1887 se instaure la religión católica como la de la nación y se le otorga a la institución de la iglesia la función de ser la guardiana de la moral en Colombia. Laureano Gómez se mostró siempre en defensa de estos principios para salvaguardar los principios

morales que según él debían regir la sociedad. Éste es precisamente el escenario que recrea la primera caricatura en donde se muestra al entonces presidente Laureano Gómez arrodillado con una banda que dice “soberanía nacional” entregándole una especie de diezmo a un personaje del clero en un sobre que dice “Presupuesto nacional”, atrás la biblia en un atril con la palabra “Concordato” (Ver anexo 3), esta es una clara muestra de cómo el periódico “El Liberal” interpretaba los principios de Gómez para ridiculizarlo.

En aras de intentar hacer una interpretación icnológica de dicha caricatura, es importante tener en cuenta que Laureano Gómez en las reformas propuestas durante su gobierno tenía la intención de reafirmar el Concordato con el Vaticano firmado en 1887, lo que es usado en varias ocasiones por el partido liberal y sus caricaturistas para denotar el servilismo con que el Estado colombiano haciendo gala de su corporativismo confesional se arrodillaba ante la iglesia católica y accedía a sus caprichos, hasta el punto de ceder parte del presupuesto nacional para cuestiones eclesiásticas y otorgarle a dicha institución exenciones tributarias.



(Anexo 3)(El concordato)

En esta misma línea, la segunda caricatura (Ver anexo 4), denominada “El Regreso”, interpreta un momento histórico preciso, que es el regreso de Gómez al país después de haber estado una temporada en España , allí se pone de manifiesto la simpatía de Gómez con las ideas de la dictadura franquista, ya que lo muestran con el uniforme militar de la falange española y una maleta que dice: “Instrucciones de Franco” en su recibimiento se encuentran: “la vida cara”, “el fraude”, “la violencia”, y el “clero politiquero”, lo que deja entrever una clara crítica de lo que según los liberales fueron los principales males que había dejado Gómez tras su gobierno. Como interpreta Acevedo (2003):

(...)Gómez es representado como un ser intemperante, sectario, que sueña con el poder para convertirse en dictador; por eso en las caricaturas es vestido con el uniforme de la falange española, con camisas negras, como un Napoleón fracasado en la batalla de Waterloo, o como un general romano. (pág.38)



(Anexo 4) (Samper, *El regreso*)

- *Gaitán y las ideas modernistas vistas desde el periódico El Siglo*

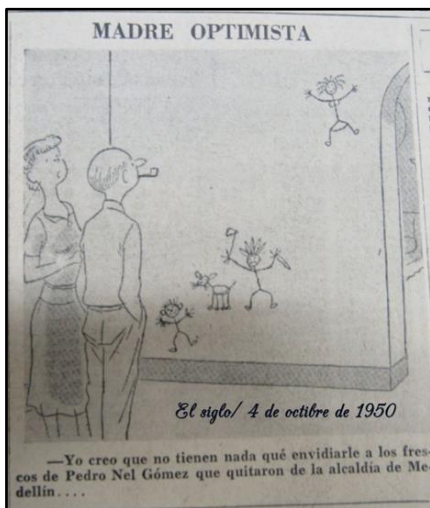
Por otro, al revisar la prensa conservadora de la época, especialmente el periódico *El Siglo*, se puede evidenciar claramente como la sátira política impresa en sus caricaturas estaba dirigida hacia quienes se salían del modelo de nación del ideario conservado, acusando al disidente de comunista o ateo, dos palabras satanizadas en el contexto ultra-católico y conservador que vivía Colombia. Al respecto Puerta (2008) comenta

Comunismo’ y ‘comunista’ llegaron a ser términos enormemente flexibles e incluyentes que podían sacarse a relucir contra cualquier cosa o cualquier persona que pareciera desafiar el status quo, ya fueran las trabajadoras de falda corta, la exigencia obrera de un aumento de sueldo o las alusiones ‘demasiado’ modernistas en la obra de pintores antioqueños.

Precisamente una de las caricaturas publicadas en *El Siglo* “Madre optimista” (Ver anexo 5) se presenta como una clara muestra, de cómo se criticaba la obra de los muralistas antioqueños, puesto que el contenido de sus obras, técnica y metodologías de exposición reñía con las tradiciones morales y estéticas. En el caso de la caricatura propuesta se alude a Pedro Nel Gómez con el ánimo de menospreciar su técnica igualando su obra al dibujo realizado por un niño; pero no sólo Pedro Nel Gómez fue objeto de burla y sátira de los conservadores radicales, otro caso muy conocido es el de la obra de la pintora Débora Arango, de la cual se expresaban así en el periódico *El Siglo*:

Pero los desnudos de doña Débora Arango no son artísticos, ni mucho menos. Están hechos ex profeso para representar las más viles de las pasiones lujuriosas. [...] Es la simple y llana verdad de un arte que se dedica, como los afiches cinematográficos, a halagar perturbadores instintos sexuales... en las acuarelas de la dibujante antioqueña, se ostenta un marcado sentido lujurioso y un sentimiento de subversión social, de los mejores valores morales.<sup>5</sup>

<sup>5</sup>Fragmento de “Las acuarelas infames” *El Siglo*. Bogotá, 15-01-1943



(Anexo 5)(Madre optimista, 1950)

Otro de los intereses de la prensa conservadora estaba dirigido directamente y con vehemencia hacía la figura del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, quién en la década de los 40 se impuso uno de los más importantes líderes populares entre las masas. El conservadurismo veía a Gaitán como un claro enemigo al que se debía atacar y darle muerte política. El caudillo siempre fue relacionado con el comunismo, y en vista de que éste siempre ha sido visto en Colombia como una corriente que pone en peligro el status de la sociedad, no es de extrañar que la propaganda negra conservadora siempre hubiera usado dicha relación. De hecho, las dos caricaturas que se presentarán a continuación expresan la visión que dentro del partido conservador se tenía de Gaitán y la idea de él que pretendían mostrarle a sus seguidores, con el ánimo de bajar la popularidad con la que el líder contaba en muchas zonas del país.

En la primera caricatura (*Ver anexo 6*) se muestra a Gaitán como el muñeco de un ventrílocuo comandado por el comunismo y sentado sobre un artefacto explosivo etiquetado bajo el título de “sindicalismo socialista”, con un bausero al lado que contiene “la unión nacional”, “el orden”, “la libertad” y “la paz social”, denotando todo lo que perdería la nación al escoger como jefe de estado a un personaje como Gaitán. De esta manera Acevedo (2003) hace una interpretación de cómo era retratado Gaitán y su perfil político en la visión conservadora

Su perfil físico es deformado y exagerado, sus dientes son pronunciados, su rostro es amenazador y malicioso, es representado como un ser simiesco y goriloide; títere, agente o aliado del comunismo, es un fascista que promueve desordenes y lidera marchas con teas incendiarias, que tira piedras al gobierno y ataca a la Justicia. (pág.40)



(Anexo 6) (Donald, 1947)

Esta última caricatura denominada “La tribu gaitanista” (Ver anexo 7), no sólo muestra a Gaitán y a sus simpatizantes como aliados del comunismo, sino que también se relaciona directamente con la violencia. Esta imagen contiene elementos que develan sin duda el hispanismo que imperaba en Colombia, generando un fuerte racismo dado por la idea de una raza hegemónica, lo que explica el por qué un grupo de hombres de raza negra representando la barbarie atraviesan con un cuchillo a quién representa el ideal de hombre civilizado, lo que simboliza el matar la civilización, las tradiciones y el orden moral. En esta misma vía la idea de “tribu”, que según la RAE refiere a una “agrupación o asociación social y política propia de pueblos primitivos e integrada por un conjunto de personas que comparten un origen, una lengua, unas costumbres y unas creencias y que obedecen a un mismo jefe” permite deducir que se está viendo a los pueblos originarios y a los afrodescendientes como seres que están en la parte baja de la escala humana dispuestos a matar en nombre de un jefe, en este caso un jefe político: Gaitán.



(Anexo 7) (La tribu gaitanista, 1948)

### **Reflexiones provisionales:**

Explorar el mundo de la caricatura política y la sátira como esencia de la misma permite acercarnos a una época desde la sencillez de una imagen que muchas veces pasa desapercibida por estar en busca de los grandes relatos de la historia de un país, olvidándonos de la riqueza que tiene lo gráfico, de la capacidad que posee para llegar a públicos diversos, además del papel preponderante que en el caso de Colombia tuvieron las caricaturas políticas de carácter militante a la hora de imponer imaginarios y formar opinión pública. Como argumenta Carmona (2003)

Si bien ellas (las caricaturas) constituyen una visión arbitraria de la realidad, nos remiten sin embargo a una red sutil y compleja de signos que se tejía entre una conciencia subjetiva y una conciencia colectiva (...) se trata en últimas, de la formación de una opinión pública. (pág.20)

Ahora bien, al entrar al caso que nos convoca es importante advertir, que aunque es muy probable que durante la década de los 40 y 50 se hayan producido en Colombia numerosas caricaturas políticas críticas, éstas no fueron publicadas por el carácter partidista que tenía la prensa; lo que permite introducir una primera reflexión que tiene que ver con lo que entendemos por opinión pública y opinión publicada, ya que no siempre la opinión del público se refleja en lo publicado, puesto que lo que publicado responde en muchas ocasiones a fines políticos y económicos, máxime en el lapso de tiempo que analizamos, en donde el único medio de publicación eran los grandes periódicos.

Por otro lado, al intentar develar en las caricaturas los principios regeneracionistas se pudo evidenciar como éstos fueron usados (sobre todo por el partido conservador) para destruir al adversario, lo que nos permitió desde una interpretación iconológica observar en las caricaturas algunos símbolos y tradiciones fundamentados en discursos fuertemente arraigados a la cultura colombiana

Para terminar y al situarnos en la época a la que asistimos actualmente, podemos ver cómo aunque los medios de difusión masiva como el internet y la posibilidad que este otorga para hacer visibles propuestas alternativas han permitido transformaciones importantes en la labor del caricaturista y el papel fundamental que este cumple a la hora de mostrar de manera crítica y reflexiva los hechos de poder; aún en nuestra cultura siguen habiendo rezagos significativos de las ideas regeneradoras.

Finalmente vale la pena recalcar que lo aquí presentado, no es más que intento por incursionar en el terreno de las ideas, de lo simbólico y lo discursivo, que en este caso usando como vehículo una imagen satírica, que funcionaba como un proyectil que se dirigía con fuerza hacía al adversario con el ánimo de infundir en los lectores discursos e imaginarios políticos agresivos. Estas reflexiones provisionales se enmarcan entonces en la premisa de que como evidencia Figueroa (2011)

(...) los hombres luchan por ideas –materializadas en programas y políticas públicas–, las cuales, finalmente, inciden en las relaciones de poder y se convierten en movilizadores sociales. Es decir, reconocemos que las ideas son un componente fundamental en las relaciones sociales

de la dinámica mutua entre estructuras y superestructuras y en las consabidas tensiones y luchas por la imposición de ideologías hegemónicas, en muchos casos, traducidas en acciones violentas; Colombia, en este sentido, es un claro ejemplo. (pág.24)

## Bibliografía

- Acevedo, D. (2003). La caricatura editorial como fuente para la investigación de la historia de los imaginarios políticos: reflexiones metológicas. *Historia y Sociedad*, 165-175.
- Acevedo, D. (2003). *Política y Caudillos en la caricatura editorial (1920- 1950)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Acuña, O. Y. (2013). Censura de prensa en Colombia,. 241-267.
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico* . Barcelona: Crítica
- Figuroa, H. H. (s.f.). *Tradicionalismo, hispanismo y corporativismo. Una aproximación a las relaciones*. Bogotá : Editorial Bonaventuriana.
- Matos, E. (1988). *La fisionomía, la caricatura y la risa*. Santo Domingo : Ediciones El Taller.
- Panosfky, E. (1998). *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Puerta, C. (2008). Discurso político y violencia en Colombia. 192-219.
- Rodríguez, R. (2011). Esfera pública y medios de comunicación. La contribución de los media a la construcción de la ciudadanía democrática<sup>1</sup>. *Revista Internacional de Filosofía*, 79-93.
- Walsh, C. (2011). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: Apuestas (des)de el in-surgir, re-existir y re-vivir. *Tabula rasa*, 131-152.

## Caricaturas

- Donald. (10 de julio de 1947). Sobre una bomba de tiempo. *El Siglo*.
- Greñas, A. (20 de julio de 1890). Escudo de la regeneración. *El Zancudo*.
- La tribú gaitanista. (17 de enero de 1948). *El Siglo*.
- Madre optimista. (4 de octubre de 1950). *El Siglo*.
- Samper. (s.f.). El concordato. *El liberal* .
- Samper. (s.f.). El regreso. *El liberal*.



